

## Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid 19, entre lo comunitario y lo urbano

---

Por Gloria Isabel Figueroa Gómez\*

Las mujeres indígenas han estado recuperando el conocimiento ancestral para prevenir y tratar el virus, y lo han puesto al servicio de sus comunidades y de la humanidad (Cabnal 2020).

El presente escrito surge desde mi experiencia como mujer indígena migrante y carguera, esta es una mirada de privilegio que me permitió observar cómo se enfrentó la pandemia desde diferentes horizontes de sentido con respecto a la concepción salud- enfermedad en un contexto indígena o comunitario y en el ámbito urbano. Comparo mis reflexiones con la esperanza de que existan investigaciones feministas descoloniales que recuperen los pensamientos de las mujeres de pueblos originarios como son los feminismos indígenas y comunitarios, los cuales han señalado la importancia de recuperar los conocimientos ancestrales, las filosofías indígenas Investigaciones que permitan explicar desde otro lugar la importancia la vigencia y la pertinencia de observar los aportes de la medicina tradicional indígena como una respuesta eficaz ante diversos eventos como lo fue la pandemia de Covid19. La emergencia sanitaria por SARS-CoV-2<sup>1</sup>, tomo por sorpresa al mundo que, a principios del año 2020, retornaba a sus labores después del periodo vacacional de fin de año, una noticia proveniente de China, comenzó a circular acerca de un nuevo virus que al parecer había causado varias muertes y comenzaba a propagarse rápidamente.

Los noticieros daban cuenta de los países en los que el virus iba entrando y de las personas contagiadas, en febrero de ese año, las autoridades sanitarias reportaron que personas provenientes de Italia, dieron positivo a la prueba y se confirmaba el primer caso en México.

A mediados de marzo del 2020, las autoridades médicas tomaron la decisión de decretar algunas acciones para aminorar los contagios, entre los que estaban, el lavado frecuente de manos, la utilización de gel antibacterial la llamada sana distancia y el confinamiento en casa, sin embargo, aún se veía lejano el desarrollo de medicamentos específicos y la aplicación de vacunas.

El miedo a lo desconocido, a no saber a qué nos enfrentábamos, propició un clima de inestabilidad emocional, por no saber cuándo y en qué circunstancias terminaría la pandemia, el temor al contagio y a la posibilidad de fallecer, o de contagiarse con quienes se convive, permanentemente provocó angustia y preocupación e impotencia.

En lo personal, lo anterior se juntó con mi entrada a mis estudios doctorales, en el programa de estudios feministas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM –X), como madre, como esposa, como hermana e hija, era muy complicado mantener la calma, adicionalmente tuve que adaptarme a clases en línea, a realizar las actividades en casa, con toda la familia, como a muchas personas perdí la capacidad de concentración, no podía escribir y menos leer.

---

\* Universidad Autónoma Metropolitana- UNAM- Xochimilco- Email de contacto: gloisa27@hotmail.



Otro aspecto importante que es necesario mencionar es que existe una condición migrante, pertenezco y soy fainera de la comunidad de Atlaltipa Mirador, Atlapexco, Hgo, en la región huasteca, y vivimos en la Ciudad de México, por lo que es necesario hacer viajes continuos a este lugar, la dinámica de las personas que están fuera de la comunidad supone una continua ida y vuelta a la misma, tanto como le sea posible al migrante, en las fiestas religiosas, en donde las mayordomías realizan las fiestas respectivas, como el 12 de diciembre, 19 de marzo y 24 de diciembre, además de fin de año, semana santa, término de fin de cursos escolares en donde se realizan bailes en las diferentes escuelas de las comunidades y el Xantolo, festividad del día de muertos.

Durante el primer año de pandemia varias comunidades, entre ellas Atlaltipa Mirador, ante la incertidumbre, optaron por no permitir que migrantes y personas ajenas entraran, lo que significó que estas actividades se paralizaran, conforme trascurrieron los meses y aparecieron las primeras vacunas, las medidas se fueron relajando y se permitió que las personas regresaran y participaran de las actividades, al parecer estas medidas tuvieron un efecto positivo, dado que no se registraron contagios, es importante recalcar que el porcentaje de vacunación fue mayor al 90%, lo que permitió también que las actividades se pusieran en marcha, además de que el municipio de Atlapexco, fue de los primeros en vacunar a la población de mayor riesgo, además de otras medidas que son propias del sistema de atención a la salud de las poblaciones indígenas, de las que daremos cuenta en párrafos posteriores.

Sin embargo, en el ámbito familiar el viaje hacia la comunidad fue complicado, dado que representaba un riesgo latente, durante el trayecto es necesario hacer paradas, por lo que se tomaron las medidas necesarias y se acortaron las idas a la comunidad, a las estrictamente necesarias.

En uno de los viajes a Atlaltipa Mirador, en diciembre del año 2020, fuimos designados para pasar el cargo de mayordomos del Santo Patrono San José, para el periodo de marzo 2021 a marzo 2022, lo que requería de viajar cada mes y finalmente organizar la festividad.

Estas idas frecuentes a la comunidad me permitieron observar cercanamente la forma en que las personas afrontaron la pandemia, como se utilizaron diferentes elementos para la prevención y atención del contagio.

Para tener una idea de la comunidad, Atlaltipa Mirador, es parte de la región huasteca, zona tropical de la vertiente del golfo de México, zona calurosa con abundante vegetación, por consiguiente existen diversas opciones que la población utilizó como parte de la flora medicinal, es decir, que la población hizo uso de los recursos herbolarios para afrontar la pandemia; pude constatar como las personas hablaban de los elementos que se podían aprovechar, una de las plantas que se utilizaron con mayor frecuencia fue la guayaba, las personas utilizaron esta planta, que dicho sea de paso es la que con mayor frecuencia de uso tiene en el país, para malestares estomacales, y que incluso ha sido objeto de estudio por instituciones de investigación con resultados favorables (Lozoya y Zolla, 2015).

En esta comunidad existen varias personas apicultoras, por lo que la miel de abeja fue otro elemento muy utilizado, generalmente adicionado con limón, todo esto como prevención ante la posibilidad del contagio. De tal suerte que las personas de la comunidad, tenían al alcance de sus manos los recursos herbolarios, los conocimientos, y la confianza de hacer uso de ellos para prevenir el contagio, esto se reflejaba en el ambiente, las personas, no manifestaban preocupación o un exagerado cuidado, no se sentía el miedo o la angustia al contagio.



En este sentido, las idas mensuales a la comunidad derivadas del cargo de mayordomos nos permitieron disminuir nuestro estrés, respirar aire puro, tener una alimentación más sana basada en lo que se ha denominado la dieta de la milpa (consistente en lo que produce este agroecosistema, maíz, frijol, chile, calabaza, diferentes quelites entre otros) y salir del confinamiento ya que los espacios de la casa de la comunidad nos permitían mayor movilidad, como madre agradecí estos espacios porque mis hijos salían del aislamiento de las cuatro paredes y escuchando sobre personas contagiadas o la pérdida de alguien cercano, además del constante ulular de las sirenas.

El salir de la Ciudad de México, cada mes durante 2021 y primer trimestre de 2022, me permitió observar que, la emergencia sanitaria se vivió distinto, en lo urbano y en lo rural, empezando por el espacio, estar encerrados en un departamento, fue algo muy difícil, en mi caso debí organizarme con mis clases en línea del doctorado, las clases de mis hijos, organizarnos como familia para los quehaceres del hogar, adicionalmente, estuve en constante angustia porque mi pareja salía a trabajar, así como una hermana y un cuñado.

Todo esto me provocó muchísimo estrés, angustia y ansiedad, en más de una ocasión al mínimo dolor de garganta, de cabeza o inicios de gripe, entraba en pánico pensando que me podía contagiar y más aún contagiar a mi familia, en esos momentos es que la medicina tradicional indígena nos ayudó.

Por ejemplo, a la menor molestia en la garganta, consumíamos miel, que trajimos de la comunidad, pura de abeja, esto por recomendación de medicas tradicionales de la comunidad, si la molestia era más fuerte agregábamos limón, también se nos sugirió que consumiéramos ajo en los alimentos, junto con las plantas que regularmente tomábamos ante cualquier problema respiratorio, como el abango, preparado o compuesto de plantas medicinales varias entre las que se encuentran tejocote, eucalipto, bugambilia, gordo lobo, caña fistula, entre otras.

Como les dije una de mis mayores preocupaciones en el inicio de la pandemia era que mi pareja, hermana y cuñado salían a trabajar, así, tomábamos té de abango con regularidad, al principio parte de la familia no creía del todo en este sistema de salud, sobre todo mi cuñado.

He de decir que en parte de mi familia el mito del mestizaje ha hecho mella, por lo que no todas y todos mis a llegados se reconocen indígenas y menos hacen uso de este sistema de salud, de ahí, que cada quien afrontará de manera distinta la pandemia. Somos tres hermanas, cada una conformó su propia familia, así, que la emergencia sanitaria la enfrentamos de manera distinta, nuestra preocupación en un primer momento era mi padre, ya que es un adulto mayor con diabetes mellitus, quien al principio no tomaba muy en serio el confinamiento hasta que por mayo del 2020 uno de sus amigos quien era pediatra y atendía a nuestros hijos perdió la vida porque se contagió de Covid19, fue nuestra primera pérdida, para este momento y dado el aumento de contagios, mis hermanas decidieron acercarse a la medicina tradicional y comenzaron a tomar el té de abango, la segunda pérdida fue la abuelita de mi cuñado, la familia política de mi hermana menor no siguió los protocolos sanitarios y después del sepelio de la abuelita, la mayoría de la familia de mi cuñado, se contagió, sorprendentemente ni mi hermana ni su esposo se contagiaron a pesar de estar expuestos al virus.

En retrospectiva, mi hermana y su esposo atribuyen que no se contagiaron todo 2020 de Covid19, debido a que tomaban abango, como medicina preventiva o si llegaban a sentir molestias en la garganta, en ese año, nadie en mi familia nuclear ni extensa se habían contagiado.



Sin embargo, para mediados de marzo del 2021, el esposo de mi hermana menor se contagió y con él toda la familia, para ese momento en México aún no había vacunas, si bien no necesitaron hospitalización si fue un momento complejo, afortunadamente se recuperaron sin mayor problema, aquí no sabemos si el té de abango ayudo a que salieran más rápido de la enfermedad. de ahí la importancia de investigar sobre los efectos de estas plantas en la prevención o alivio de la enfermedad.

Por otra parte, en el ámbito rural, la pandemia fue más llevadera, la comunidad de Atlaltipa Mirador, colinda con las comunidades de Atencuapa y el Mirador, pertenece al municipio de Atlapexco. Según datos del censo de población y vivienda del 2020, la comunidad cuenta con 492 habitantes, de las cuales 249 son mujeres y 243 hombres. (INEGI, 2020), por lo que no existe una saturación poblacional, la sana distancia era natural, para los menores el espacio en el que se podían desplazar sin riesgo, dado que el patio es amplio y hacer paseos en bicicleta, marcó la diferencia.

Las idas a la milpa o al cafetal, significó un respiro, sin embargo, las actividades en la Ciudad, eran apremiantes por lo que fue imprescindible el regreso, así estos viajes de ida y vuelta los viví muy intensos con el constante miedo de contagiarnos durante estos traslados, pero también sabiendo que era nuestra responsabilidad cumplir con el cargo de mayordomos, pero al mismo tiempo era la posibilidad de desconectarme de la complicada situación que se enfrentaba en la Ciudad de México y de la cual mi padre y mis hermanas no podían hacerlo.

Esto marco en definitiva la diferencia al momento de hacer frente a la pandemia, en mi caso lo enfrentamos desde otro horizonte de sentido, a través de la utilización de los recursos herbolarios que tuve a mi disposición como migrante el ir y venir me permitió al llegar de esos recursos y saberes.

En mi caso, el ser migrante se convirtió en un privilegio, en este sentido es necesario aclarar que tanto mi pareja como yo teníamos trabajos el ser estudiante de doctorado y contar con una beca, me dio la posibilidad de quedarme en casa y cuando viajaba lo hacía en auto propio, lo cual fue una gran ventaja, mi pareja pudo después del primer año, trabajar desde casa, aunque no podíamos quedarnos en Atlaltipa Mirador por mucho tiempo, hubo ocasiones en donde nos quedamos por dos semanas, con lo que bajaron nuestros niveles de ansiedad y estrés

Sin embargo, al regresar a la Ciudad de México nos enfrentábamos a un contexto totalmente diferente, aquí se esperaba con ansias la vacuna, había personas sobre todo jóvenes que no soportaban más tiempo el estar confinados, en los noticieros se hablaba de personas en estado de depresión, ansiedad, se trataba de buscar soluciones individuales, es más, se ocultaba cuando alguien se encontraba enfermo.

Entre estas idas y venidas a la comunidad, llego 2022, y en marzo entregamos el cargo de mayordomos a la siguiente familia, para este momento, ya había vacunas, con lo que el confinamiento se volvió más relajado, la niñez volvió a clases presenciales con restricciones, para el mes de julio durante la quinta ola nos contagiarnos de Covid.

Para este momento, mi pareja, mi hijo mayor y yo ya teníamos la vacuna y el refuerzo, mi hijo menor tenía solo una vacuna, enfrentamos la enfermedad con elementos de la medicina tradicional particularmente herbolaria, hicimos consulta telefónica con médicas y médicos tradicionales quienes nos recomendaron jengibre y eucalipto para combatir los efectos del covid, y que estuviéramos tranquilos ya que era sumamente importante que estuviéramos bien, corpórea y espiritualmente y así lo hicimos y salimos adelante.



Así, desde una mirada interseccional es importante llamar la atención sobre las diversas experiencias y maneras de enfrentar una emergencia sanitaria como lo fue la experimentada en 2020, como he mostrado el contexto fue determinante no solo para afrontar desde otro horizonte de sentido.

Como apunte final, la condición migrante, me permitió observar como la población de uno y otro sitio, vivió y experimentó la pandemia, como utilizaron los elementos terapéuticos a su alcance y como salieron de ella. En el ámbito urbano los elementos médicos se centraron en fármacos sintéticos y procesos de vacunación, mientras que en las zonas rurales como el caso de Atlaltipa Mirador, se utilizaron otros elementos médicos, principalmente herbolarios apegados a la cultura médica de los pueblos indígenas, que como otros sistemas de atención a la salud, fueron requeridos de los conocimientos de las y los médicos tradicionales quienes a partir de su experiencia experimentaron con diferentes plantas para el tratamiento de los síntomas y secuelas del Sars Cov 2 Covid 19.

### **Referencias**

Cabnal, L. (2020). “Organización, resistencia y sanación: así viven la pandemia las mujeres indígenas en Abya Yala” en RUDA Especial mujeres indígenas y territorios ante el desgobierno en tiempos de pandemia. Disponible en: <https://fondoaccionurgente.org.co/es/noticias/especial-mujeres-indigenas-y-territorios-ante-el-desgobierno-en-tiempos-de-pandemia/> Consultado 16 de marzo 2023

Lozoya, X. y Zolla, C. (2015). *Lo invisible es verde* México: El vidrio en el espejo. Ciudad de México p.42-46

Enciclopedia de los Municipios de México Estado de Hidalgo, Atlapexco. <https://docencia.uaeh.edu.mx/estudios-pertinencia/docs/hidalgomunicipios/Atlapexco-Enciclopedia-De-Los-Municipios.pdf> consultado 16 de marzo 2023

